

# El enigma de FRED



Txetxu Núñez

# **EL ENIGMA DE FRED**

**W**illy y Shamanta viajaban en su camioneta todo terreno de Oklahoma hacia Texas. La carretera aunque estaba muy bien asfaltada, era larguísima, kilómetros y Kilómetros de carretera en medio de un terrero salpicado de matorrales y árboles que iban apareciendo de vez en cuando. Esperaban llegar lo antes posible, habían recibido días atrás una carta urgente del padre de Shamanta diciéndoles que estaba muy enfermo y quería verles antes de

morir. El recorrido que tenían por delante era largo y pesado. Tras cuatro horas conduciendo, Willy paró la camioneta fuera de la carretera para que Shamanta y él pudiesen estirar las piernas.

- *Creo que este es un buen lugar para que descansemos un poco, dijo Willy. Llevamos varias horas sin parar y este calor es sofocante.*
- *¡Pa tenía ganas!, dijo Shamanta. Hace demasiado calor para hacer el viaje de un tirón.*

Willy y Shamanta ya habían rebasado los cincuenta años y sus cuerpos ya no eran los mismos que fueron cuando eran jóvenes. Cada año que pasaba necesitaban descansar más tiempo para recuperarse.

- *Vamos bajo aquellos árboles, dijo Shamanta. Aquí pega muy fuerte el sol.*

Shamanta echó a andar hacia los árboles seguida de Willy.

- *Aquí se está mucho mejor, dijo Shamanta una vez que se hubo cobijado bajo unos árboles, protegiéndose del sol.*
- *Tienes razón, dijo Willy, pero yo voy a dar un paseo por los alrededores para seguir estirando las piernas. Esta pierna derecha me está matando, cada vez que estoy mucho tiempo sentado se me atrofia y luego me duele horriblemente.*
- *No te espero aquí, dijo Shamanta, no aguanto este sol.*

Willy empezó a andar internándose entre los árboles, el ejercicio le venía bien para su pierna derecha, le dejaba de doler. Cuando se hubo alejado bastante, le pareció oír un ronroneo. Al principio se alarmó, no sabía que podía ser aquel sonido que salía de entre los árboles, pero una vez repuesto del susto intentó localizar su lugar de procedencia. Fue apartando las ramas de los arbustos con las manos hasta que se encontró una especie de cajón grande de color gris brillante, parecía metálico a simple vista. Se acercó un poco más para intentar oír si de allí dentro provenía aquel ruido que había estado

oyendo. Efectivamente, poco después oyó el ruido, se acercó al cajón y lo golpeó suavemente con la mano. Lo que le parecía un ronroneo empezó a oírse de nuevo. Willy intentaba ver lo que había dentro, pero no se veía nada, el cajón era opaco. Seguidamente intentó abrirlo por la fuerza, pero no pudo. Cuando se dio cuenta que por la fuerza no conseguía nada, empezó a mirar detenidamente su contorno para ver si había algún mecanismo para poder abrirlo. Se agachó para mirar por la parte de abajo, efectivamente, en la parte baja vio un saliente, lo apretó. De repente, se empezó a abrir la parte de arriba del cajón haciendo un pequeño ruido. Willy al oír el ruido se levantó, miró dentro y se quedó perplejo al ver lo que había en su interior, no daba crédito a sus ojos. Salió corriendo de allí para ir en busca de Shamanta, a pesar de su edad corría con agilidad. Cuando consiguió llegar al árbol donde estaba su mujer sentada había pasado un rato. Shamanta nada más verle llegar corriendo, se alarmó y levantándose del suelo, le preguntó asustada:

- ¿Has visto algún animal?

- *¡No!, contestó Willy con la voz alterada, cansado por el esfuerzo que acababa de hacer. No te asustes, pero quiero que vengas conmigo. He encontrado algo que te va a impresionar.*

Shamanta miró a su marido intrigada, estaba segura que su marido había encontrado algo digno de ver. Willy nunca le había gastado ninguna broma.

- *¿Qué es? Preguntó Shamanta.*
- *Si quieres verlo tendrás que venir conmigo, dijo Willy sonriendo al mismo tiempo que sus pasos se dirigían hacia donde estaba lo que había encontrado.*

Shamanta siguió a su marido entre los árboles y arbustos. Poco después llegaron al lugar donde estaba aquel artefacto extraño.

- *¿Qué es eso?, preguntó Shamanta con la boca abierta.*
- *Acércate y lo verás, dijo Willy.*

Shamanta se acercó de la mano de su marido hasta donde estaba aquel cajón extraño, miró lo que había dentro y la expresión de su cara cambió radicalmente, se había quedado sin palabras, su cuerpo no la respondía. Willy se quedó detrás de ella para ver la expresión de su rostro, sabía que cuando viese lo que había dentro todo su cuerpo sufriría una convulsión de felicidad. Pasados unos minutos largos, Shamanta recuperó el habla y la movilidad.

- *¿Por qué no me dijiste lo que me iba a encontrar?*  
*Preguntó Shamanta con una voz muy dulce, aún estaba bajo los esfluvios de lo que acababa de ver.*
- *Quería darte una sorpresa, contestó Willy sonriendo.*

Shamanta metió los brazos dentro del artefacto y sacó de su interior un hermoso niño. Willy miraba a su mujer con una expresión de felicidad rayando la locura, no habían podido tener hijos en su juventud y ahora entrando en la vejez, Dios les mandaba una criatura maravillosa.

*¿Quién ha podido dejar a esta criatura aquí?*

Se oyó la voz de Shamanta.

*- No te preocupes ahora por eso, dijo Willy. Nosotros le cuidaremos como si fuese nuestro hijo.*

Mientras Shamanta se llevaba al niño de allí, Willy cogió el artefacto donde lo habían encontrado y lo arrastró como pudo hasta la camioneta, poco después lo metió dentro. Más tarde Willy puso en marcha la camioneta para seguir el viaje hacia Texas, concretamente a Moulton. Shamanta llevaba en brazos a la criatura que habían encontrado, no quería despegarse del niño que la miraba con los ojos muy abiertos. Willy viéndoles a los dos juntos se sentía feliz.

*- ¡Qué ojos tan azules tiene este niño!, nunca había visto nada igual en mi vida, dijo Shamanta.*

Willy miró al niño a los ojos y verdaderamente su mujer tenía razón, sus ojos eran de un azul intenso, tanto que llamaban poderosamente la atención.

Días después consiguieron llegar a Moulton. Willy paró la camioneta para que su



mujer diese al niño algo de comer. Mientras Shamanta daba de comer al niño, Willy aprovechó para dar un paseo por el pueblo, poco después regresó a la camioneta. Más tarde puso la camioneta en marcha y se metieron por un camino polvoriento y lleno de pequeñas piedras, Shamanta le iba señalando a su marido el camino por donde su padre tenía la casona. Poco después estaba aparcando la camioneta al lado de una gran casa de ladrillo rojo. Willy bajó de la camioneta admirado por lo que estaba viendo, aquella hacienda era increíblemente grande. La casona tenía dos plantas, desde donde estaba él podía ver que en la parte superior tenía seis ventanas y en la parte baja ocho más.

- *Esto es maravilloso, dijo Willy asombrado por lo que estaba viendo.*
- *Dues no has visto todo, dijo Shamanta sonriendo.*
- *¿Hay más?, preguntó Willy.*
- *Detrás de la casa están los establos.*

De repente apareció un hombre por detrás de la casona.

- *¿Qué buscan ustedes?*
- *¡No me conoces!, se oyó la voz de Shamanta.*

El hombre que rozaba los setenta años se fijó en Shamanta al mismo tiempo que se acercaba a ella.

- *¡Por Dios Santo!, si es la señorita.*

Lewis que era como se llamaba el capataz se quitó el sombrero para saludar a Shamanta.

- *¡No la había conocido!, dijo Lewis. Hace tantos años que no la veía.*
- *Recibimos una carta de mi padre pidiéndonos que viniéramos lo antes posible, que estaba muy enfermo.*
- *El patrón murió ayer, dijo Lewis agachando la cabeza.*

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

